

Informe Estrategia Internacional

“Empresas y trabajo internacional”

Autor: Javier Vicuña

Autor: Javier Vicuña

Autor: Javier Vicuña

Junio / 2021

Centro de

Estudios de

Estrategia

**La escasez de empresas internacionales es una debilidad para el país**

Con solo 9164 compañías exportadoras, 5500 menos que en 2007, apenas se supera a dos economías más pequeñas, como la de Chile, que tiene 8032 y la de Perú, con 7856. En la Argentina existe una enorme concentración de exportaciones en pocas empresas, solo 369 hacen envíos por más de US$10 millones; la mayoría realiza operaciones ínfimas, plantea Marcelo Elizondo especialista en negocios internacionales.

El comercio internacional está cambiando en todo el planeta. Lo hace desde antes de la pandemia del Covid-19, pero acelerando tendencias en los últimos meses.

La revolución tecnológica, la intangibilización del valor económico, la creciente competencia basada en atributos cualitativos relativos al capital intelectual; todo ello está reconfigurando el mapa de las relaciones económicas internacionales. Ingeniería, innovación, patentes y royalties, saber hacer, servicios, conocimiento en la gestión de procesos, integración productiva basada en el capital cognitivo, experiencias inventivas integradas (“open innovation”), todo ello está haciendo que la nueva economía internacional integrada se base en lo cualitativo. El nuevo paradigma del mayor valor desplazó al viejo del menor costo.

Hemos llegado a un escenario global que integra diversos flujos económicos que se vinculan sistémicamente. Podemos hablar ahora de una autentica globalización “hexagonal”, en la que 6 flujos transfronterizos se vinculan entre sí: el comercio de bienes, el de servicios, la inversión extranjera directa, el financiamiento privado, el intercambio de datos e información y las telemigraciones. Un efecto es que la nueva globalización no se basa ya en el comercio de bienes sino en la interrelación de empresas.

En la Argentina estamos en desventaja: el entorno institucional, macroeconómico y regulativo ha resultado pernicioso y ha afectado el desarrollo de las empresas (esos actores principales), lo que resulta un gran impedimento para la participación en esta nueva globalización. Sin empresas no hay productos que se destaquen en el mundo.

Según Cepal, el país de Latinoamérica que cuenta con más empresas exportadoras es México, con 34.826; seguido de Brasil, con 25.450; después del cual aparece Colombia, con 11.908; y luego de lo cual está en la lista Argentina, con 9164. La Argentina tiene una cantidad nominal de empresas exportadoras apenas superior a las de dos economías más pequeñas como Chile, que suma 8032 y Perú, que cuenta con 7856 empresas. Y a ello debe agregársele que -según datos públicos argentinos- la cantidad de empresas exportadoras en nuestro país viene en descenso en el último decenio mientras en los demás países ha crecido (Argentina ha reducido en casi 5500 empresas la cantidad de exportadoras desde 2007 hasta 2020).



Además, según CEPAL el nuestro es en el continente un país con menor porcentaje del total de empresas exportadoras vendiendo a los mercados más dinámicos (menos del 7% a China, el 18% a la Unión Europea y el 21% a EEUU), lo que nos lleva a ser la economía en la que mayor porcentaje de empresas depende de exportaciones a la propia América Latina (85,5 del total de las empresas exportadoras), región que es menos compleja pero con mucho menos dinamismo y que genera menos oportunidades que las restantes.

Fuentes privadas no oficiales además dan cuenta de que en la Argentina existe una enorme concentración de exportaciones en pocas empresas y que, en realidad, si se computan las empresas que exportan al menos 10 millones de dólares por año el número es de solo 369 (esto es: existen registradas, según esta fuente, numerosa cantidad de empresas cuyas operaciones son ínfimas o aun esporádicas).

La escasez de empresas internacionales es un problema para la participación en las redes supraestatales de integración que se llevan adelante de modo conjunto y en diversos países -en simultaneo- en procesos transfronterizos de inversión, innovación, integración productiva, alianzas, planificación y consecuente comercio posterior.

Esto tiene una consecuencia: la escasísima inversión de empresas argentinas en el exterior (que si invierten fuera del país se convierten en multinacionales). No contar con empresas que invierten (solas o con asociados) en el exterior supone una muy débil participación en alianzas externas que son hoy plataforma de aquella globalización hexagonal.

Muestra la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad) que las empresas brasileñas han invertido fuera de su país (hasta 2019 inclusive) la suma de US$223.000 millones (stock total); una cifra parecida a la que han invertido empresas mexicanas fuera de su territorio, que lo hicieron en US$230.000 millones. Las de Chile lo han hecho en 131.000 millones mientras las de Colombia en US$63.000 millones. Las de Argentina, en tanto, -según datos de Unctad- lo han hecho en solo US$43.000 millones.

Esto conduce al registro del tradicional ránking de “América Economía” (última versión: datos de 2019) que cuenta que entre las 100 mayores empresas multinacionales latinoamericanas (multilatinas) 28 son mexicanas, también 28 son brasileñas, 20 son chilenas, 11 son colombianas, 6 son peruanas, 6 son argentinas y 1 es panameña.

Puede concluirse que sin actores no hay acción. Argentina necesita empresas insertas en procesos transfronterizos que desarrollen nuevos atributos. Cantidad y calidad. Y si no lo hace será difícil revertir el proceso de pérdida de participación relativa de nuestro país en el comercio mundial. En 2020 -según estudios aun preliminares- Argentina perforó (hacia abajo) por primera vez en su historia moderna el más bajo piso de participación de sus exportaciones en el total mundial (que fue del 0,4% al inicio de siglo, había descendido pero manteniéndose en torno al 0,3% últimamente y el año pasado ya rondó el 0,28%).

Cambios sustanciales están pendientes. Orden macroeconómico, alta vigencia de las instituciones, descongestión regulativa e integración con mercados exteriores están entre ellos. Las empresas no actúan desvinculadas del ambiente y los resultados de la participación en la economía internacional no están desvinculados de la suerte de las empresas.

**Encontrar trabajo en otro país no ha dejado de ser atractivo para las personas que quieren ampliar sus credenciales.** Sin embargo, con la pandemia surgieron nuevas formas de movilidad laboral y han cambiado los planes para emplearse en otros países.

El estudio Decodificando al talento 2021, realizado por las empresas Boston Consulting Group, The Network y OCCMundial, tras encuestar a 208.000 trabajadores del mundo a finales del año pasado, arrojó que la disposición para viajar a otro país para encontrar mejores oportunidades laborales pasó de 57% en 2018 a 50% en 2020. Sergio Porragas Moreno, vicepresidente del Comité de Capital Humano de la Asociación de Internet MX, asegura que las restricciones y la incertidumbre por el COVID-19, seguido de las regulaciones de migración cada vez más estrictas en economías clave son causa de ello. Aunque, enfatiza que cada vez más profesionistas valoran que la transformación digital y evolución tecnológica facilite hallar un empleo internacional, sin la necesidad de establecerse en otro país.

Según el estudio, de todo el mundo los mexicanos son los más ávidos en querer encontrar un trabajo remoto en otros países, seguido de los brasileños. Y por primera vez en los ocho años que se realiza este estudio, Estados Unidos no es el más deseado para la movilidad laboral de los mexicanos. En su lugar está Canadá, y la lista continúa con España, Alemania, Argentina, Reino Unido, Australia, Francia, Brasil y Colombia.



Con el auge del home office, las personas ya no necesitan moverse de manera física para trabajar en otro país. Y aprovechar el acceso al talento global virtual puede ser benéfico para empleadores, pues este año se registra una escasez histórica de talento. Alberto Alessi, director regional de Manpower Group, advierte que se trata de la mayor escasez de talento en 15 años: 69% de los empleadores a nivel global, 65% en América Latina.

Los puestos más difíciles de cubrir, dice, son los relacionados con las operaciones, logística, manufactura, marketing, apoyo administrativo, atención al cliente y recursos humanos. Esto se debe a que las habilidades en demanda y las prioridades de las personas cambiaron por el impacto de la pandemia.

Para los expertos consultados, la movilidad virtual podría ayudar a revertir la fuga de talentos. Chile, Chipre, España, Estados Unidos, Yemen, Irak, Brasil, Rumania, República del Congo y Suiza son los países que ven a México como una alternativa para buscar empleo de manera virtual.

“Hoy, las empresas necesitan perfiles más sofisticados y preparados para la era digital. A su vez, las personas buscan oportunidades de crecimiento y flexibilidad para balancear su vida. Pero ya no deben esperar a que su organización las capacite, si su objetivo es ocupar un puesto en otro país y saben que necesitan el inglés, entonces deben tomar la iniciativa para adquirir esta habilidad que requieren”, comenta.

¿Y si contrato talento internacional?

Los especialistas consultados señalan entre los beneficios de contratar talento internacional encontrar nuevas opciones para perfiles especializados, se reducen los costos de reubicación y nómina y se mejora la diversidad en los equipos de trabajo.

Sin embargo, también existen desafíos. Las empresas deben superar la complejidad legal y regulatoria, asegurar la integración cultural, resolver problemas de zona horaria, gestionar la protección de datos a través de las fronteras, establecer los niveles salariales adecuados, tomando en cuenta las diferencias en salarios, impuestos y costo de vida en los diferentes países.